

HACIA UNA NUEVA TEORIA DE LA CONSTITUCION DE LOS SUJETOS POLITICOS (A propósito de una lectura de Antonio Gramsci y Michel Foucault)

Flavio Darío Espinal J.

INTRODUCCION

Podría parecer ambicioso proponerse analizar, en el limitado espacio de un ensayo de esta naturaleza, las posibles contribuciones de Antonio Gramsci y Michel Foucault en lo que respecta a la elaboración de una nueva teoría de la constitución de los Sujetos Políticos.

En efecto, los contextos históricos, las experiencias políticas y los proyectos teóricos de Gramsci y Foucault se diferencian en tantos aspectos que hacen de su comparación una tarea prácticamente imposible.

Gramsci fue un marxista, fundador y líder del Partido Comunista Italiano y una figura prominente del movimiento socialista internacional durante las décadas del '20 y del '30. El vivió las grandes convulsiones históricas de comienzos de siglo: la primera guerra mundial, la revolución rusa y el advenimiento del fascismo, en cuyas prisiones pasó los últimos 10 años de su vida.

Como teórico político, Gramsci trató de ofrecer soluciones teóricas a muchos de los problemas que tanto él como otros militantes socialistas enfrentaban en el contexto italiano e internacional: cambios en el sistema capitalista, transformación de las instituciones estatales, extensión y reformulación de los mecanismos tradicionales de dominación política, neutralización de la capacidad de resistencia de la clase trabajadora, continua división y fragmentación de las fuerzas populares, revalorización de las luchas por la democracia y los derechos civiles y políticos, etc.

Foucault, por su parte, fue un "filósofo" francés (aunque es necesario decir que él no admitía clasificación alguna) que emergió en la escena intelectual a principios de la década del '60, y ocupó una posición prominente en la vida académica francesa hasta el momento de su muerte, en junio de 1984.

Su proyecto intelectual fue complejo y diverso. El comprende desde su estudio sobre la 'locura' (1961), hasta sus volúmenes sobre la sexualidad (1975-1984).

El evento político que más impactó a Foucault —según él mismo lo reconoce— fue mayo del '68. Aquel fue un momento de ruptura social y crisis política, un momento en el cual nuevos grupos sociales y políticos emergieron, nuevas formas de organización y resistencia se pusieron a prueba, así como también nuevas y más sofisticadas técnicas de poder, control y vigilancia comenzaron a implementarse.

Es a la luz de esta experiencia histórica que Foucault concentró progresivamente su búsqueda intelectual en el estudio de aquellos "mecanismos infinitesimales" de poder diseminados en todo el cuerpo social.

Como se verá, tanto Gramsci como Foucault, en sus respectivas teorías, **ensanchan los límites de la política**, ya que para ellos el ámbito de las relaciones de poder no se confina a las instituciones públicas, administrativas y represivas, sino que están presentes en todas las esferas de la sociedad: familia, escuela, iglesia, relaciones personales, medios de comunicación, seguridad social, centros de salud, etc.

Esta reconceptualización de la política lleva a ambos a sugerir elementos importantes para la elaboración de una nueva teoría de la constitución de los sujetos políticos. Sin embargo, sus contribuciones mayores se proyectaron hacia direcciones distintas: mientras Gramsci enfatiza el momento de la "unificación" y "recomposición" de fuerzas sociales y políticas (de ahí la centralidad del concepto de "Hegemonía" en su discurso), Foucault produce una "dispersión" y "descentralización" del conjunto de las "posiciones" que dichos agentes ocupan, en tanto los percibe como puntos de entrecruzamiento de una multiplicidad de relaciones sociales de diferentes órdenes.

La discusión de estos autores se ha organizado en los siguientes términos:

Primero, se tratará de ubicar el contexto político y teórico en el cual Gramsci desarrolla su concepción de los Sujetos Políticos.

Segundo, se analizarán los escritos de Gramsci antes de la Cárcel (1916-1926), a fin de demostrar las influencias que operaron en él, es-

pecialmente se tratará de mostrar cómo Gramsci, aunque introduce algún tipo de crítica importante, permanece dentro de los límites del discurso marxista predominante en aquella época. A seguidas, se analizarán los escritos de la Cárcel (1926–1937), en los cuales sí aparecen contribuciones originales que pautan nuevos caminos para la elaboración de una teoría de los Sujetos Políticos. En esta parte, se verá igualmente dónde residen sus limitaciones e incoherencias, así como las posibles vías de su superación.

Finalmente, se discutirá la concepción de Foucault sobre los Sujetos Políticos, ya que su obra contiene elementos importantes que podrían ayudar a superar las limitaciones de Gramsci. Se verán también las limitaciones que presenta la propia obra de Foucault, así como las posibles vías para su superación.

PARTE I

El 24 de diciembre de 1917, a principios de su militancia política en el movimiento socialista italiano, Antonio Gramsci escribió en AVANTI (el órgano oficial del Partido Socialista Italiano) su controversial artículo titulado “La Revolución Contra ‘El Capital’”. En aquella ocasión, Gramsci no sólo saluda la revolución bolchevique como un gran logro del pueblo ruso sino que además —y tal vez lo más importante— pone un énfasis especial sobre las lecciones a aprenderse de los revolucionarios rusos, cuya lectura no dogmática y crítica de la teoría de Karl Marx les permitió construir e implementar una estrategia política exitosa en correspondencia con las particularidades de la sociedad rusa.

El hecho de que el proceso revolucionario ruso no siguiera el esquema esperado, ni confirmara las predicciones marxistas sobre las crisis del capitalismo y el advenimiento del socialismo, condujo a Gramsci a repensar, a la luz de esta experiencia histórica, los postulados básicos del marxismo clásico sobre la historia, la sociedad y las clases. En aquel artículo escrito por el “joven socialista” Gramsci ya se encuentran, de una manera intuitiva y germinal, algunos de los problemas cruciales que ocuparían un lugar central en el interés de Gramsci, tanto en lo que respecta a su práctica política como a sus reflexiones teóricas. Comentando la revolución rusa, Gramsci dice:

“Esta es una revolución contra ‘El Capital’ de Karl Marx. En Rusia, El Capital de Marx fue más el libro de la burguesía que del proletariado. El representó una demostración crítica de cómo los eventos debían seguir un curso pre-determinado: cómo en Rusia una burguesía tenía que desarrollarse y una era capitalista comenzar, con el establecimiento de una civilización tipo occidental, antes de que el proletariado pudiera siquiera pensar en su propia revuelta, en sus propias demandas de clase, en su propia revolución.”¹

En Rusia, sin embargo, la historia había seguido un camino distinto que contradujo los cánones del marxismo clásico. Lo que atrajo la atención de Gramsci en aquella experiencia histórica fue la capacidad de los revolucionarios rusos en formular una concepción de la revolución y una estrategia política radicalmente distintas al modelo concebido para otros contextos y situaciones. Dice Gramsci:

“¿Porqué deben ellos esperar a que la historia de Inglaterra se repita en Rusia, a que la burguesía se desarrolle, a que la lucha de clases comience para que la conciencia de clase pueda formarse y la catástrofe final del mundo capitalista los golpee?”²

La intuición más importante de Gramsci en aquella época fue el reconocimiento de que únicamente un marxismo no economicista podía ofrecer una solución adecuada a aquellas situaciones en las cuales el “paradigma clásico” (la historia concebida como una sucesión ascendente de estadios o etapas) entró en crisis. El marxismo de Gramsci —en aquel momento temprano de su carrera política— “ve como factor dominante en la historia, no hechos económicos crudos, sino al hombre, los hombres en sociedades, en relación los unos con los otros, llegando a acuerdos unos y otros, desarrollando a través de esos contactos (civilización) una voluntad social y colectiva”.³

El artículo de Gramsci “La Revolución Contra ‘El Capital’ ” ha sido tildado de “voluntarista”, lo que significa un supuesto énfasis en la determinación de las situaciones por fuerzas subjetivas más que por fuerzas objetivas, tales como las fuerzas económicas y materiales. Sin embargo, este tipo de enfoque no llega a apreciar que la importancia de este texto reside en el hecho de que el mismo puede ser considerado como el punto de partida de la crítica teórica y práctica de Gramsci a algunas de las categorías básicas del marxismo clásico. Como se verá, la noción gramsciana de HEGEMONIA —sobre la base de la cual se desarrolla una nueva lógica de lo social y una nueva teoría de la constitución de los sujetos— representa una ruptura radical con dichas categorías.⁴

Este análisis del pensamiento de Gramsci estará centrado alrededor de su concepción de los SUJETOS POLITICOS. Obviamente, dicha concepción no estuvo plenamente constituida desde el comienzo. En el curso de su desarrollo, hay momentos de tensión y ruptura, continuidad y discontinuidad, los cuales crean el terreno para la emergencia del concepto de Hegemonía, la categoría fundamental en el discurso de Gramsci para entender *su noción de los sujetos políticos no como clases sino como voluntades colectivas nacional-populares*.

Ante todo, hay que colocar la discusión sobre el pensamiento de Gramsci en su justo contexto. Como se ha dicho, Gramsci percibió que la experiencia rusa había acelerado la crisis de las nociones de historia,

sociedad y clases características del marxismo clásico y ortodoxo, el cual se basaba en los siguientes elementos:

a) La historia dominada por la lógica de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Dicha lógica fue considerada como el principio explicatorio de la transición de un estadio histórico a otro. Esto es, la historia fue concebida como siguiendo un curso predeterminado: una sucesión natural, unilineal y ascendente de etapas encaminadas, *necesariamente*, hacia una forma superior de sociedad —comunismo— en la cual las contradicciones y todas las formas de antagonismos habrán de desaparecer.

b) El inmenso desarrollo que el capitalismo había producido en las fuerzas productivas había creado —según esta visión— las condiciones para una progresiva proletarianización de los sectores medios de la sociedad (campesinos, pequeños burgueses, etc.) y, por tanto, para una homogenización y simplificación de las contradicciones entre las dos clases fundamentales: burguesía y proletariado. Así, entonces, cualquier división o fragmentación fue vista como transitoria, ya que su unidad futura estaba garantizada a priori por “las leyes” de la infraestructura (fuerzas productivas/relaciones de producción). En este sentido, el problema de las alianzas de clases o cualquier otra forma de relación entre clases y masas no había ni siquiera surgido, ya que se consideraba que la defensa de la clase obrera era también la defensa de los sectores medios, cuya desaparición era vista como un *efecto necesario* del desarrollo capitalista.

c) Dentro de esta perspectiva, *todos los sujetos eran clases*. Esto es, los agentes sociales se concebían como entidades homogéneas unificadas alrededor de un punto específico (su inserción en las relaciones de producción) y su *identidad* era entendida en términos de “intereses” racionalmente constituidos como un *efecto necesario* de la posición que ocuparan en dichas relaciones. Así pues, la identidad de los agentes sociales era la de una *esencia* más que el producto de una construcción histórica, ya que dicha identidad estaba ya dada previo aún a la entrada de dichos agentes en una multiplicidad de relaciones sociales, políticas y culturales.

Como se ha insinuado, la revolución bolchevique constituyó el momento más alto (aunque no el único) en las crisis de esta concepción “racionalista” de la historia, la sociedad y las clases, característica del discurso marxista a principios de siglo.

Rusia estuvo profundamente afectada por una verdadera “dislocación de etapas”, como resultado de lo cual los revolucionarios rusos se encontraron en la difícil situación de tener que buscar una solución po-

lítica a una sociedad altamente dividida y fragmentada: limitado desarrollo de la clase obrera, división interna dentro de la misma clase, mayoría campesina, la existencia de importantes sectores de comerciantes y pequeños propietarios urbanos, extrema pobreza en amplias capas de la población, falta de libertades civiles y políticas, conflictos entre diversas nacionalidades, etc.

Por primera vez, entonces, se plantea dentro del movimiento marxista la relación entre clases y masas como un problema de orden político y teórico cuya solución era indispensable para hacer avanzar el movimiento social progresista de aquel país. Este es justamente el terreno en el cual emerge la noción leninista de ALIANZA DE CLASES. (En lo que respecta a este ensayo, la importancia de dicha noción reside en que la misma influyó muy profundamente a Gramsci, especialmente en sus escritos antes de la cárcel, tales como los documentos partidarios en el congreso de Lyon (1920) y su famoso ensayo (inconcluso) "Sobre la Cuestión Meridional" (1926), entre otros.)

En el contexto ruso, los límites de un desarrollo insuficiente de la civilización burguesa forzó a la clase obrera a salir de sí misma y a establecer un sistema de alianzas con otras fuerzas sociales (ej. campesinado), así como a asumir un conjunto de tareas que, en principio, no les eran propias (ej. tareas nacionales y democráticas las cuales se consideraban corresponder a la burguesía.)

En Rusia, por tanto, HEGEMONIA fue el término usado para caracterizar la Alianza entre la clase obrera y el campesinado (siempre bajo el liderazgo político de la primera), así como al tipo de relación entre la clase obrera y las tareas "ajenas" que tenía que asumir en ese momento.

Sin embargo, la limitación mayor de esta noción leninista de Hegemonía consiste en que la misma, en último término, reposa sobre una estrecha concepción de los sujetos como clases. Esto es, para Lenin, el hecho de que diferentes clases entraran en un sistema de alianzas, o que una clase asumiera tareas que, en principio, no les fueran propias, no afectaba en ningún sentido su identidad básica. La Alianza de Clases, en los términos de Lenin, no crea un nuevo sujeto, en tanto que dicha Alianza es concebida como una relación entre clases plenamente constituidas al nivel de las relaciones de producción. La clase obrera puede muy bien dirigir políticamente otras fuerzas sociales contra un enemigo común, pero su identidad, así como la de las otras fuerzas, permanece intacta. Se podría sostener incluso que el hecho de que Lenin no cuestionara el modelo racionalista de la historia, según el cual todos los sectores medios eventualmente desaparecerían, su concepción de la Alianza de Clase no podía dejar de ser una concepción altamente instrumentalista.

Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, en su último texto "Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics", caracterizan las nociones de Hegemonía y Alianza de Clases en Lenin como sigue: "Para él hegemonía es considerada como dirección política en el seno de una alianza de clases. El carácter político del vínculo hegemónico es fundamental, ya que implica que este último se establece en un terreno distinto de aquel en el cual los agentes sociales se constituyen; siendo el campo de las relaciones de producción el terreno específico de constitución de las clases, la presencia de éstas en el campo político sólo puede concebirse como representación de intereses. Las clases, a través de los partidos representativos, se unen bajo el liderazgo de una de ellas, en una alianza contra un enemigo común. Pero esta unidad circunstancial no afecta la identidad de las clases componentes de la alianza, identidad que es concebida bajo la forma de 'intereses' que, en último término, son estrictamente incompatibles. . ."⁵.

Con estos elementos generales, se puede iniciar la discusión en torno a la concepción de Gramsci sobre los sujetos políticos. Se tratará de identificar algunos momentos importantes en su desarrollo político y teórico a fin de que pueda quedar claro cómo él se mueve desde una concepción de los sujetos como clases estrictamente —basado en la noción de *Hegemonía como Alianza de Clases*, característico de sus escritos antes de la Prisión—, y llega a una nueva concepción de *Sujetos Políticos como Voluntades Colectivas*, basado en la noción de Hegemonía como liderazgo moral e intelectual, característico de sus escritos durante la Prisión. Se tratará, además, de ver las limitaciones que esta última concepción presenta, en tanto Gramsci sostendrá hasta el final —de una manera inconsistente, según nuestro criterio— de que sólo las "clases fundamentales" (burguesía y proletariado) podían ser Sujetos de hegemonía.

La primera y más importante experiencia de masas de Gramsci tuvo lugar en Turín, la capital industrial de Italia, lugar al cual había arribado en 1911 desde su ciudad nativa Cerdeña. En Turín, Gramsci descubre el mundo del trabajo industrial y el Partido Socialista, al cual él ingresa en 1913. Descubre también que el futuro de Italia, del Norte y del Sur, tenía que ver con ambas realidades, pero el vínculo que había sido establecido entre ellas (la "cuestión nacional", como él la llamaría más tarde) fue fundamentalmente incorrecto.

El proletariado de Turín, la ciudad de la Fiat, era el más combativo y avanzado de Italia. Este proletariado vivió la experiencia rusa de 1917 como si fuera parte de su propia historia. Fue además afectado —como muchas otras clases de la sociedad italiana— por la guerra ("la guerra —dice Gramsci— puso la condición estratégica de la lucha de clases de pies a cabeza"); 6). Por esta razón, desde 1917 hasta 1920, un clima de agitación social dominó Turín así como al resto del país: huelgas, demostra-

ciones, acciones de masas, etc., se desarrollaron en todos los lugares, especialmente en las ciudades industriales del Norte. El clímax de esta ruptura social lo constituyó la huelga política de 1919 y el movimiento de trabajadores desde abril a septiembre de 1920. Durante ese período, todas las grandes industrias cayeron bajo el control de los trabajadores, quienes se organizaron —sin distinción de militancia política o sindical— en CONSEJOS DE FABRICA. El inspirador ideológico de este movimiento fue el grupo de Turín del Partido Socialista dirigido por Gramsci, cuyas ideas se propagaron a través del L'Ordine Nuovo, semanario socialista fundado en marzo de 1919⁷.

A pesar de que el experimento de los CONSEJOS DE FABRICA fue un fracaso, el mismo contribuyó significativamente en la experiencia y en el pensamiento de los intelectuales (como Gramsci) y de los propios trabajadores. El Partido Socialista entró en un proceso de crisis y descomposición, lo cual creó las condiciones para la constitución del PCI por las fracciones de izquierda, Gramsci entre ellos (Livorno, 1921).

Una de las conclusiones más importantes que sacó Gramsci de esta experiencia en Turín fue que el movimiento progresista tenía una necesidad urgente de desarrollar una nueva fórmula capaz de unificar las clases populares de la sociedad italiana.

La noción de Hegemonía no era parte aún del vocabulario político de Gramsci. El estaba todavía dentro de la perspectiva leninista de la Alianza de Clases. Sin embargo, se debe destacar que sus análisis de las clases sociales aún en este temprano momento estaban llenos de elementos políticos, culturales y regionales, los cuales complementaban el contenido económico de sus definiciones.

En una carta escrita al Comité Ejecutivo del PCI en 1923, Gramsci dice:

“... yo pienso que debemos poner atención a la cuestión meridional —en la cual el problema de las relaciones entre trabajadores y campesinos se presenta no simplemente como un problema de relaciones entre clases, sino también y especialmente como un problema territorial y como uno de los aspectos de la cuestión nacional”⁸

Como los revolucionarios rusos, Gramsci estaba viviendo la experiencia de una sociedad profundamente fragmentada. En su caso, se trataba del fracaso de las clases dominantes en unificar la nación italiana. RISORGIMENTO fue el nombre dado al movimiento histórico que condujo a la constitución del Estado italiano en 1859–61. Sin embargo, fue un movimiento que reemplazó la integración nacional por la imposición estatal “desde arriba”: a) el Norte industrial y el Sur subdesarrollado permane-

cieron desintegrados y, por lo tanto, los trabajadores y los campesinos fueron incorporados de manera desigual en el sistema político y en el tipo de alianza predominante en la sociedad italiana; y b) la llamada "cuestión vaticana" (esto es, la hostilidad que la Iglesia Católica —la cual llegó a perder sus territorios papales— desarrolló contra el nuevo Estado) no fue resuelta y, por tanto, las masas católicas se vieron impedidas de participar en la vida política. Tal como dice Gramsci en los Cuadernos de la Cárcel: "Ellas —las clases dominantes— dijeron que tenían como propósito la creación de un Estado moderno en Italia y en realidad lo que generaron fue un bastardo"⁹

Podría sostenerse que el proyecto político de Gramsci consistió precisamente en desarrollar una nueva fórmula capaz de unificar la nación desde la perspectiva e intereses de los sectores populares. Esta fue, por ejemplo, una de sus preocupaciones principales durante el Tercer Congreso del PCI (Lyon, 1926), en el cual él se convirtió en el máximo líder del Partido.

En uno de los documentos del Congreso, Gramsci caracteriza las "fuerzas motrices" de la revolución italiana, las cuales eran, en orden de importancia, las siguientes: la clase trabajadora y el proletariado rural, el campesinado del sur y el de las islas y el campesinado de otras partes del país¹⁰. Sin embargo, cualquier relación entre estas fuerzas era concebida puramente como una alianza de clases en el sentido leninista del término. En aquella ocasión, Gramsci pensó que el desarrollo del proceso revolucionario en Italia dependía del éxito de la clase obrera "en organizar sus propias fuerzas. . . en ejercer de hecho un liderazgo sobre los demás elementos y sobre todo en concretizar políticamente *su alianza con el campesinado*"¹¹; (subrayado FDE).

El punto más alto en la elaboración de este concepto de Alianza de Clase puede ser identificado en su ensayo (inconcluso) "Sobre la Cuestión Meridional", el cual Gramsci escribió al final de 1926, justamente antes de ser arrestado por la policía fascista. Aquí de nuevo, Gramsci aparece interesado en la "Cuestión Nacional", esto es, él procuraba crear las bases políticas que posibilitaran un cambio en el tipo de sistema político y en las relaciones de clases predominantes en la sociedad italiana. Es en este texto que Gramsci introduce por primera vez el término Hege-monía, el cual él utiliza como equivalente a la noción leninista de Alianza de Clase. El dice:

"Los comunistas de Turín presentaron en términos concretos la cuestión de la *hegemonía del proletariado* (. . .) El proletariado podrá convertirse en la clase dominante y dirigente en la medida en que logre crear un *sistema de alianzas de clases*, lo cual le permitirá movilizar la mayoría de la población trabajadora. . . En Italia dadas las relaciones de clases existentes, esto significa en

la medida en que logre ganarse el consenso de las amplias masas campesinas”¹²; (subrayado FDE).

Es necesario señalar que, no obstante Gramsci encontrarse todavía en la perspectiva leninista, ya aparecen en ese momento algunos de los elementos que él desarrollaría en sus Cuadernos de la Cárcel. Por ejemplo, él hace explícito su punto de vista de que el rol dirigente del proletariado no está garantizado de ante mano, como un efecto inmediato de su posición en las relaciones de producción, sino que dicho rol tenía que ser el resultado de una *construcción política*: la clase obrera tenía que salir de sí misma y sobreponer cualquier actitud corporativa y devenir en un *sujeto popular* capaz de articular los intereses y demandas de otros sectores y clases sociales. Gramsci dice:

“El proletariado, para llegar a ser una clase gobernante, debe desprenderse de todo residuo corporativo, de toda incrustación y prejuicio sindicalista”¹³.

Como se ha dicho, en este texto “Sobre la Cuestión Meridional”, Gramsci presenta una concepción de la hegemonía según la cual la clase obrera podrá ejercer su liderazgo en tanto no permanezca incrustada en la defensa de sus intereses corporativos y asuma los intereses de otros sectores sociales. Desafortunadamente, Gramsci no desarrolló aún más esa importante intuición: su lógica era todavía la de intereses sectoriales preconstituidos, lo cual era perfectamente compatible con la noción de Alianza de Clases.

Como en Lenín, el concepto de Hegemonía era todavía usado para referir al liderazgo político del proletariado dentro de una Alianza de Clases¹⁴. Es en los Cuadernos de la Cárcel donde el concepto adquiere un nuevo y original significado: él referirá a una indisoluble unidad de un liderazgo político, intelectual y moral, el cual va mucho más allá de la simple Alianza de Clases.

PARTE II

El profesor italiano Norberto Bobbio, en su ensayo presentado en el Congreso Internacional de Estudios Gramscianos (Cagliari, 1967) fue el primero en insistir en la originalidad del concepto de Hegemonía en Gramsci, tal como aparece en los Cuadernos de la Cárcel. En aquella ocasión, Bobbio señaló: “. . . el mismo término Hegemonía no tiene ya en los Cuadernos de la Cárcel (como en las cartas) el mismo significado que en los dos trabajos de 1926. En estos últimos el término es usado para indicar la alianza entre trabajadores y campesinos, esto es, con el sentido de ‘liderazgo político’, mientras que en los primeros, el término adquiere generalmente el sentido de ‘liderazgo cultural’. Es en este cambio de significado donde reside la originalidad de Gramsci”¹⁵

Lo que Bobbio no llegó a percibir fue que Gramsci, al introducir la idea de 'liderazgo cultural' ("Reforma Moral e Intelectual", en el sentido profundo de transformar los valores e ideas de la gente), él estaba creando las bases para el desarrollo de una nueva concepción de los Sujetos Políticos significativamente diferente de la estrecha perspectiva clasista predominante en la tradición marxista.

Se verá ahora las características del concepto gramsciano de Hegemonía, tal como éste aparece en los Cuadernos de la Cárcel. Para Gramsci, el "momento hegemónico", de una clase ". . . es la fase más abiertamente política que marca el paso neto de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas, es la fase en la cual *las ideologías* que habían germinado antes, se convierten en 'Partido', se confrontan y entran en lucha hasta el momento que una de ellas, o una combinación de ellas tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse sobre toda el área social. *—produciendo no sólo una unidad de propósitos económicos y políticos, sino también una unidad moral e intelectual. . . y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados*"¹⁶; (subrayado FDE).

Hegemonía, en este nuevo sentido, no es más una alianza instrumental entre sujetos pre-constituidos (clases), cada uno manteniendo su propia individualidad así como su propia ideología. Hegemonía es en sí el proceso mismo de creación, a través de una lucha ideológica, de una unidad política, económica, moral e intelectual, como resultado de la cual la identidad de cada uno de los elementos que la integran cambia, y un nuevo sujeto es constituido.

Comentando esta nueva dimensión del concepto de Hegemonía en Gramsci, Laclau y Mouffe señalan que ". . . si un liderazgo político podía establecerse sobre la base de una coincidencia coyuntural de intereses que mantenía separada la identidad de los sectores intervinientes, un liderazgo intelectual y moral supone que hay un conjunto de 'ideas' y 'valores' que son compartidos por ciertos sectores"¹⁷. En otras palabras, este tipo de liderazgo constituye una *síntesis más alta* cuyo producto es una "Voluntad Colectiva Nacional-Popular", tal como Gramsci la llama en otro pasaje de los Cuadernos de la Cárcel.

Este nuevo concepto de Hegemonía introduce una nueva lógica que redefine significativamente los conceptos de a) política, b) ideología y c) sujetos políticos característicos del discurso marxista.

a) Más que ningún otro teórico de su tiempo, Gramsci produce una extensión considerable de los límites convencionales de la *política*.

Primeramente, su concepto de Hegemonía implica un ensanchamiento del concepto de Estado. En tanto una (s) clase (s) para llegar a ser hegemónica necesita salir de sí misma y tomar las demandas de otros grupos, es obvio que para Gramsci el Estado no puede ser un “instrumento” o “aparato monolítico” a través del cual una clase “impone” su voluntad al resto de la sociedad. El Estado, al contrario, es el terreno donde el proceso hegemónico se lleva a cabo. Como dice Gramsci: “... la vida del Estado es concebida como un continuo proceso de formación y superación de un equilibrio inestable (en el plano jurídico) entre los intereses de un grupo fundamental y aquellos grupos subordinados —equilibrio en el cual los intereses del grupo dominante prevalecen, pero sólo hasta un cierto punto. . .”¹⁸

Así pues, Gramsci no reduce el Estado a un conjunto de instituciones administrativas y coercitivas colocadas en una esfera restringida de la sociedad, bajo el control directo de la clase dominante. Su noción de Hegemonía implica precisamente una ruptura con esa visión estrecha de la política, ya que para él las relaciones políticas penetran también otras esferas que han sido consideradas usualmente como situadas “fuera” del Estado. En una de sus cartas desde la Cárcel, Gramsci dice:

“(El Estado) es comúnmente pensado como sociedad política —una dictadura o alguna otra forma de aparato coercitivo usado para controlar las masas de conformidad con un cierto tipo de producción y economía— y no como el balance entre sociedad política y sociedad civil, por lo cual yo quiero decir la hegemonía de un grupo social sobre la nación entera, ejercida a través de las llamadas organizaciones privadas, tales como la iglesia, los sindicatos o las escuelas”¹⁹

Por Estado debe entenderse, entonces, no sólo los ‘aparatos’ de gobierno, sino también los ‘aparatos privados’ de hegemonía o sociedad civil. Tal como Gramsci lo define en su famosa frase: “Estado = sociedad política + sociedad civil, es decir, hegemonía acorazada de coerción”²⁰.

Este ensanchamiento de la noción de Estado fue acompañado de la formulación de un nuevo tipo de estrategia política: una vez se ha aceptado que la supremacía de un grupo social se ejerce tanto por medios coercitivos como consensuales, es lógico concluir que la estrategia de “la toma del poder” deviene obsoleta. Dicha estrategia (“guerra de movimiento”, en los términos de Gramsci) reduce la lucha política al momento de la confrontación frontal con el ‘aparato de Estado’, y descansa en una concepción del partido político como el mecanismo privilegiado para producir cambios políticos y sociales.

La estrategia de Gramsci es radicalmente distinta. Su propósito no es sólo “la toma del poder”, sino, y tal vez más importante, cambiar las re-

laciones de fuerzas en “las trincheras y fortificaciones de la sociedad civil”. Dentro de esta concepción estratégica, “un grupo social puede e incluso debe, ser dirigente antes de conquistar el poder gubernamental (y ésta es una de las condiciones principales para la misma conquista del poder); después, cuando detenta el poder e incluso si lo tiene firmemente en un puño, se transforma en dominante, pero debe continuar igualmente siendo dirigente”²¹

Esta es, en una palabra, la estrategia gramsciana de “la guerra de posiciones”, esto es, una estrategia dirigida fundamentalmente a ganar apoyo en los sectores de la población y sociedad. Dicha estrategia, por tanto, no reduce el momento organizativo al Partido Político, sino que se desarrolla sobre la base de una pluralidad de movimientos autónomos e instituciones a través de los cuales debe garantizarse la participación democrática de los más amplios sectores de la población.

b) La segunda modificación importante que representó el concepto gramsciano de Hegemonía concierne a la naturaleza de *la ideología*. Esta, decía Gramsci, es el elemento a través del cual se logra “no sólo una unidad de propósitos económicos y políticos, sino también una unidad moral e intelectual”. Como dice Roger Simon, la ideología “actúa como el cemento o el agente de la unificación social”²².

En su ensayo “Hegemony and Ideology in Gramsci”, Chantal Mouffe ha demostrado cómo Gramsci se coloca en una posición totalmente distinta de aquellos que conciben la ideología como “falsa consciencia” o como un “sistema de ideas” sin ninguna materialidad institucional o como una “mera apariencia” (epifenómeno) sin ninguna eficacia real.

Gramsci se distancia igualmente de aquellos que ven la Ideología como un fenómeno de “inculcación”, a través de la cual la clase dominante “engaña” al pueblo y logra justificar su poder. Ideologías —dice Gramsci— “no son meras ilusiones para los gobernados, un engaño que ellos reciben” y “un engaño consciente y voluntario por parte de los gobernantes”. Para él, la eficacia de las ideologías reside en que ellas “organizan las masas humanas, y crean el terreno en el cual los hombres se mueven y adquieren conciencia de su posición. . .”²³

Se puede percibir entonces la originalidad de esta noción de ideología: mientras que para el marxismo clásico los Sujetos se constituían plenamente al nivel de las relaciones de producción, para Gramsci los Sujetos son producidos por la Ideología. Esto es, su identidad básica no viene dada por su posición en la estructura económica, sino que es constantemente creada y recreada por su inserción en diferentes campos ideológicos²⁴

Gramsci rompe igualmente con la concepción según la cual 'cada clase tiene su propia ideología paradigmática' y 'todos los elementos ideológicos tienen una necesaria pertenencia de clases'. Es decir, la ideología concebida como un sistema cerrado cuyos elementos tienen un carácter de clase en sí mismos, por lo que la supremacía ideológica de una clase es entendida en términos de la capacidad que ésta tenga para 'imponer' su propia ideología al resto de la sociedad.

Gramsci, en cambio, entiende la lucha ideológica en términos muy distintos. En un pasaje de los Cuadernos de la Cárcel, él dice:

"Lo que importa es la crítica a la cual es sometido un complejo ideológico por los primeros representantes de una nueva fase histórica. Esta crítica hace posible un *proceso de diferenciación y cambio en el peso relativo* que los elementos de las viejas ideologías poseían. Lo que fue previamente secundario y subordinado, o incluso incidental, es ahora primario —deviene en el núcleo de un nuevo complejo teórico e ideológico"²⁵, (subrayado FDE).

Para Gramsci, por tanto, los elementos ideológicos no tienen ni un necesario carácter de clase ni una identidad fija. Si ese no fuera el caso, ¿cómo podría haber "un proceso de diferenciación y cambio"? La identidad de dichos elementos es más bien "relacional", esto es, dependen de su inserción en diferentes complejos ideológicos. Es por esto que para Gramsci, la supremacía ideológica de un grupo social no puede ser el producto de la 'imposición' de *su ideología* sobre los demás grupos, sino de un proceso de articulación de elementos ideológicos diversos y flotantes, que no tienen en sí un necesario carácter de clase.

Sobre la base de esta intuición gramsciana, Laclau y Mouffe han desarrollado el concepto de articulación, entendiéndolo por éste "toda práctica que establezca una relación entre elementos de tal forma que la identidad de los mismos es modificada como resultado de la práctica articuladora"²⁶. En este sentido, *la hegemonía es una práctica articuladora*, en tanto el vínculo que establece entre los elementos integrantes ("unidad moral e intelectual") presupone un cambio en la identidad individual de éstos.

Como se verá ahora, la Hegemonía no es un pacto entre agentes sociales plenamente constituidos, con una identidad que es externa al pacto mismo (como la noción leninista de Alianza de Clase), sino que es más bien el proceso mismo de construcción de una nueva identidad.

c) A este nivel, existen ya los elementos necesarios para captar la originalidad del concepto de Hegemonía en lo que respecta a la elaboración de una nueva teoría que de cuentas de la constitución de los *Sujetos Políticos*.

Para Gramsci, los Sujetos Políticos no son clases estrictu sensu, sino “voluntades colectivas” complejas, las cuales se constituyen no como una simple agregación de fuerzas (cada una manteniendo su propia individualidad), sino como una síntesis más alta cuyo resultado es la creación de una nueva identidad. En un pasaje de los Cuadernos, Gramsci dice:

“Un acto histórico puede ser realizado únicamente por un ‘hombre colectivo’, y esto presupone la materialización de una *unidad ‘socio-cultural’* a través de la cual una multiplicidad de voluntades dispersas, con propósitos diversos, se funden con un solo propósito, sobre la base de una igual y común concepción del mundo”²⁷

El nivel donde se constituye ese ‘hombre colectivo’ no es el de las relaciones de producción. Es el producto de una creación histórica, de una ‘unidad socio-cultural’ llevada a cabo a través de la ideología, la cual “actúa sobre masas dispersas y fragmentadas para levantar y organizar su *voluntad colectiva*” (26 subrayado FDE). Esta unidad presupone obviamente un cambio en la identidad de los elementos que la integran, en tanto comparten la misma ‘concepción del mundo’. Esto es lo que Gramsci llama “Reforma Moral e Intelectual”: la creación de un terreno “para el desarrollo posterior de una Voluntad Colectiva Nacional-Popular hacia la realización de una forma total y superior de civilización moderna”²⁷.

Este es, sin lugar a dudas, el lugar más elevado a que llega Gramsci en la formulación de una nueva teoría del sujeto: éste es una “Voluntad colectiva” cuya identidad no es la de una esencia, es decir, no puede decirse a priori que se trata de una identidad de clase. La identidad del sujeto es más bien *indeterminada* (puede ser racial, democrática, religiosa, nacional, anti-imperialista, fascista, etc.), en la medida en que ella depende de una *construcción histórica*.

Parecía como si Gramsci se hubiera distanciado totalmente de la concepción esencialista del sujeto heredada del marxismo; sin embargo, él retiene una noción de “clases fundamentales” que es de hecho incompatible con la lógica introducida por el concepto de hegemonía.

En el siguiente pasaje de los cuadernos, Gramsci dice lo siguiente:

“El hecho de la hegemonía presupone indudablemente que se tengan en cuenta los intereses y tendencias de los grupos sobre los cuales se ejerce la hegemonía, que se forme un cierto equilibrio de compromiso, es decir, que el grupo dirigente haga sacrificios de orden económico-corporativo, pero es evidente que estos sacrificios y estos compromisos no pueden referirse a lo *esencial*, pues si la hegemonía es ético-política, no puede dejar de ser también económica, no puede no tener fundamento en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo decisivo de la actividad económica”²⁸ subrayado FDE.

Este pasaje de los cuadernos de la cárcel introduce ciertos elementos que parecen desviar la dirección original a que apuntaba la concepción no esencialista de Gramsci sobre los Sujetos Políticos. Como se ha visto, para él éstos no eran necesariamente sujetos clasistas, sino “voluntades colectivas” cuya identidad dependía de una construcción histórica. Sin embargo, lo que parece surgir ahora es que el sujeto de hegemonía tiene siempre una esencia clasista. El elemento clasista aparece como el único factor unificante de cualquier proyecto hegemónico, *el centro* (esencia) alrededor del cual se articulan los otros elementos.

Como se ve, Gramsci ha retornado a la posición original: el rol hegemónico de una clase está de ante manos garantizado por la posición que ocupa en el proceso productivo. En este sentido, más que ser el fruto de una construcción política e histórica, dicho rol se basa —necesariamente, dice Gramsci— en la “función decisiva” que una clase juega en el nivel económico. Desde esta perspectiva, solamente las clases (y específicamente las llamadas clases fundamentales, esto es, la burguesía y el proletariado) pueden llegar a ser sujetos de hegemonía. Dichas clases están supuestas a tener intereses “esenciales”, sobre la base de los cuales se constituyen en “los centros” de los proyectos hegemónicos.

La dificultad con este tipo de enfoque es que deja sin explicar una serie de conceptos, tales como “función decisiva”, “núcleo decisivo”, “intereses esenciales”, etc., los cuales parecen ser los elementos claves de una teoría de la hegemonía basada en la centralidad de las clases fundamentales.

De hecho, una mirada superficial al problema revelará algunas inconsistencias en el argumento de Gramsci: ¿Cómo se puede definirse a priori el “núcleo decisivo” de la actividad económica en el contexto de sociedades altamente complejas y heterogéneas? ¿Sobre la base de cuáles criterios pueden delimitarse las “clases fundamentales”, cuando las mismas clases están profundamente divididas y fragmentadas? ¿Cómo puede sostenerse que la identidad de esos agentes está constituida exclusivamente en términos de “intereses” que ellos adquieren en el nivel económico? ¿Qué se dice de la participación de dichos agentes en otros tipos de relaciones sociales y puntos de antagonismos, tales como la raza, el sexo, la familia, la generación, la nacionalidad, la ciudadanía, etc.? ¿Acaso no juegan éstas un papel en la definición de la identidad de dichos agentes? ¿Cómo puede establecerse, por ejemplo, una correspondencia necesaria entre en la posición de clase y la actitud racial?

¿Qué significa “esencial”? ¿Cómo podría probarse que lo que es “esencial” para la clase obrera, por ejemplo, lo es necesariamente para el resto de los sectores subalternos? ¿No podría decirse que una demanda de clase que aparezca como “esencial” para un sector privilegiado de

trabajadores, pero que no lo sea para otros (ej. emigrantes, trabajadores descalificados; desempleados, mujeres, etc.) podría llegar a ser un verdadero obstáculo para el desarrollo de una hegemonía popular? ¿Acaso no es posible que las demandas de ciertos grupos, que ni siquiera ocupan una posición en el proceso productivo (los ecologistas, por ejemplo) puedan jugar, en ciertas circunstancias, un rol más radical que el de los mismos trabajadores?

La dificultad mayor en Gramsci reside en que él no logró desprenderse completamente de la concepción tradicional sobre los sujetos predominante en el marxismo. Es decir, su pensamiento queda influido por la idea de que las clases sociales son entidades homogéneas unificadas alrededor de las posiciones que ocupan en las relaciones de producción. Dichas clases son concebidas además como agentes racionales con intereses “esenciales” basados en cálculos económicos.

Con esto, sin embargo, no se quiere argumentar que la posición de clase no juega ningún papel en la definición de la identidad de los agentes sociales. Lo que se quiere enfatizar es que, además de dicha posición, en la sociedad hay una multiplicidad de puntos de antagonismos y formas de lucha (ej. discriminación racial, étnica y sexual, demandas generacionales, campañas por derechos civiles y políticos, etc.), los cuales no pueden ser *reducidos* a una simple manifestación de la posición de clase que el agente social ocupa, y que juegan un papel importante en la definición de su identidad.

Parecía como si Gramsci fuera a proveer un concepto de hegemonía a partir del cual pudiera explicarse la constitución de las identidades de los sujetos desde una perspectiva no reduccionista y no esencialista. Sin embargo, él no llegó más lejos, y retuvo el elemento de clase como el único principio de unificación. Laclau y Mouffe, en su ya citado texto, han caracterizado las limitaciones de Gramsci en los siguientes términos:

“Para Gramsci. . . tiene que haber siempre un principio unificante de una formación hegemónica, y este debe ser referido a una clase fundamental. Con lo cual vemos que hay dos principios del orden social —la unicidad del principio unificante, y su carácter necesario de clase— que no son el resultado contingente de la lucha hegemónica sino el marco estructural necesario dentro del cual toda lucha hegemónica tiene lugar. Es decir, que la hegemonía de la clase no es enteramente práctica y resultante de la lucha, sino que tiene un último fundamento ontológico (...) En último término, la lucha política sigue siendo un juego suma cero entre las clases. Este es el último núcleo esencialista que continúa presente en el pensamiento de Gramsci.”²⁹

Lo que está en discusión aquí es el tipo de concepción según la cual la sociedad tiene un principio último de inteligibilidad, y éste es siempre su principio de clase. Dicho principio es visto como el “centro” desde el

cual emana una lógica única y coherente que unifica a todo el cuerpo social.

Se verá ahora hasta qué punto Michel Foucault —cuyo proyecto intelectual consiste en “operar un descentramiento que no deja privilegio a ningún centro”³⁰— puede ayudar a superar algunas de las dificultades encontradas en el pensamiento de Gramsci.

PARTE III

Cualquier intento de evaluar el trabajo de Foucault tiene que enfrentar la inmensa complejidad de un pensamiento que parece, a veces, ser completamente indescifrable. Como Hayde White dice “las historias de Foucault están tan cargadas de discontinuidades, rupturas, abismos y lagunas como sus argumentos”³¹. Su obra, desde “Civilización y Locura” (1964) hasta los dos últimos volúmenes de su “historia de la sexualidad”, publicados justamente antes de su muerte en junio de 1984, abarca una variedad tan grande de “objetos y dominios” que hacen casi imposible la tarea de analizar la totalidad de su producción intelectual.

No es el propósito de este ensayo entrar en una evaluación detallada de todos los conceptos, argumentos y proposiciones que se encuentran en los textos de Foucault. El propósito central de traerlo a esta discusión sobre la constitución de Sujetos Políticos consiste en tratar de ver aquellos elementos que puedan ayudar a superar algunas de las dificultades encontradas en el pensamiento de Gramsci.

Michel Foucault trata de romper con cualquier forma de esencialismo. El ve heterogeneidad donde otros usualmente ven homogeneidad, fragmentación donde otros ven unidad, ruptura donde otros ven continuidad, y dispersión donde otros ven identidad pura. Este tipo de búsqueda es, probablemente, uno de los elementos más constantes a lo largo del desarrollo intelectual de Foucault.

En “La Arqueología del Saber” —su más importante texto metodológico de los años sesenta— ya se encuentra que el autor convierte la noción de Dispersión en un concepto práctico. Foucault dice:

“Una descripción global apiña todos los fenómenos en torno de un centro único: un principio, significación, espíritu, visión del mundo, forma de conjunto. Una historia general desplegaría, por el contrario, el espacio de una dispersión”³²

Esta es la razón por la cual Foucault, por ejemplo, desecha todo un conjunto de nociones tales como: tradición, influencia, desarrollo, evolución, espíritu, etc., en tanto cada una de estas nociones, a su manera, diversifica “el tema de la continuidad”

A manera de ejemplificar la importancia que Foucault le atribuye a esta idea de la dispersión, se verá brevemente uno de sus más cruciales conceptos: el de "Formación Discursiva". A pesar de que éste aparecía en un estado práctico (bajo el nombre de Episteme) en su texto "Las Palabras y las Cosas" (1966), fue realmente en "La Arqueología del Saber" (1969) donde este concepto fue plenamente desarrollado.

En aquella temprana etapa, Foucault estaba trabajando básicamente con textos o fragmentos de textos producidos durante un período determinado, con el objetivo de identificar un "modo discursivo" distintivo compartido por todos los textos importantes de una edad o época. Desde esta perspectiva, él usó la noción de Discurso para referirse a un grupo de "enunciados", en la medida en que éstos pertenecían a la misma "formación discursiva".

¿Cómo define él entonces la "formación discursiva"? ¿Qué tipo de unidad él le atribuye a ésta? ¿Piensa Foucault que dicha formación tiene un único principio unificador?"

Foucault comienza rechazando cuatro hipótesis acerca del principio unificador de una formación discursiva: referencia al mismo objeto, un estilo común en la producción de enunciados, la constancia de los conceptos y la referencia a un tema común.

Foucault, por su parte, trata de demostrar que: a) más que una permanencia y unicidad de un objeto, lo que él encuentra en una "formación discursiva" es el espacio en el cual varios objetos emergen y son continuamente transformados; b) más que un tipo homogéneo de enunciados, la coexistencia de enunciados dispersos y heterogéneos; c) más que un conjunto fijo de conceptos, lo que él encuentra es que los conceptos se desplazan, conceptos incompatibles se sobreponen, y que todos están sujetos a revoluciones conceptuadas; d) más que la permanencia de una temática, lo que él ve es la coexistencia de varias posibilidades estratégicas, las cuales permiten la activación de temas incompatibles, o el establecimiento del mismo tema en diferentes grupos de enunciados³³.

Para Foucault, entonces, la definición de una formación discursiva no puede estar basada en una forma de unidad preconstituida. Todos esos elementos dispersos (objetos, tipos de enunciados, conceptos y temas) están unificados por la formación discursiva misma. Esto es lo que llama "regularidad en la dispersión". El dice:

"En el caso de que se pudiera describir, entre cierto número de enunciados, semejante sistema de dispersión, en el caso de que entre los objetos, los tipos de enunciados, los conceptos, las elecciones temáticas, se pudiera definir una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones en funciona-

miento, transformaciones), se dirá, por convención, que se trata de una formación discursiva".³⁴

Es obvio que para Foucault una formación discursiva no es una forma de saber o un tipo de racionalidad que manifieste "la soberana unidad de un sujeto, un espíritu, o un período"³⁵; es más bien la totalidad de relaciones que pueden ser descubiertas, en un período determinado, entre las ciencias cuando éstas se analizan a nivel de las regularidades discursivas.

Al presentar la definición de Foucault de Formación Discursiva, se ha pretendido mostrar cómo la noción de *dispersión* ha jugado un papel importante en su obra desde los primeros textos. Se verá ahora que esta noción reaparece en sus últimos textos ("Vigilar y castigar", "La historia de la sexualidad" etc.), pero esta vez para desarrollar una teoría del poder haciendo uso del concepto Nietzscheano de Genealogía. Se verá, pues, hasta qué punto Foucault ayuda, en caso de que lo haga, a la elaboración de una teoría sobre la constitución de los sujetos políticos.

El uso que hace Foucault del concepto Nietzscheano de Genealogía fué otro intento de romper con todas las formas de esencialismo en el análisis histórico. Foucault, "el genealogista", trata de mostrar que cada vez que uno retrocede en la historia lo que encuentra es "el secreto de que las cosas están sin esencia o que su esencia fué construída pieza por pieza a partir de figuras que le eran extrañas"³⁶

El enfoque genealógico de Foucault fué formulado por primera vez en un ensayo escrito en 1971, titulado "Nietzsche, Genealogía e Historia". Este fue de hecho el punto de partida para una serie de textos en los cuales Foucault hace hincapié especial en tratar de descifrar la relación entre poder, conocimiento y el cuerpo en sociedades modernas.

Genealogía, visto desde una perspectiva Nietzscheana, no es "la búsqueda de un origen" (Unspring), ya que esto último implicaría "un intento de capturar la esencia exacta de las cosas", esto es, descubrir alguna "identidad cuidadosamente reflejada sobre sí misma, su forma móvil y anterior a todo aquello que es externo, accidental y sucesivo".³⁷

Genealogía —argumenta Foucault— no pretende regresar en el tiempo "para restaurar una continuidad ininterrumpida". Todo lo contrario, cuando un genealogista sigue la trayectoria compleja de procedencia, lo que hace es "continuar su encuentro con acontecimientos en su propia dispersión"³⁸ El dice:

"La búsqueda de la procedencia no funda, al contrario: remueve aquello que se percibía inmóvil, fragmenta lo que se pensaba mudo; muestra la heterogeneidad de aquello que se imaginaba conforme a sí mismo"³⁹

Emergencia (Entstehung), el otro componente de la búsqueda genealógica, es “la entrada en escena de las fuerzas” en la historia. El análisis de la Emergencia —dice Foucault— “debe delinear esta interacción, la lucha que estas fuerzas sostienen unas contra otras o contra circunstancias adversas. . .”⁴⁰. Foucault, por tanto, estará interesado en ver las relaciones de fuerzas actuando mutuamente en eventos particulares y en movimientos históricos.

Como se puede ver, el propósito de Foucault en el uso del concepto Nietzscheano de Genealogía consiste en querer demostrar que en la historia no existe un “punto de partida”, desde el cual se podría derivar un grado de transparencia e intelegibilidad de su desarrollo posterior.

Foucault también sostiene —como se verá más adelante— que no existe un “centro” en la sociedad, desde el cual emana una lógica única y coherente la cual unifica todos sus elementos. Esto lo lleva a cuestionar la mera idea de un sujeto “unificado” y “unificador”, ya que esto implicaría que tal sujeto sería “trascendental” en relación a la gama de eventos, y por tanto se constituiría “fuera” del campo de las relaciones de fuerzas. El dice:

“Es preciso desembarazarse del sujeto constituyente, desembarazarse del sujeto mismo, es decir, llegar a un análisis que pueda dar cuenta de la constitución del sujeto en la trama histórica. Y es eso lo que yo llamaría genealogía, es decir, una forma de historia que da cuenta de la constitución de los saberes, de los discursos, de los dominios de objetos, etc., sin tener que referirse a un sujeto que sea trascendente en relación al campo de los acontecimientos o que corre, en su identidad vacía, a través de la historia.”⁴¹

Este es probablemente el punto más importante que se puede tomar de Foucault para re-evaluar la teoría de la subjetividad política en Gramsci. Foucault, con su noción de “dispersión”, está desafiando cualquier intento de encontrar en cualquier nivel de la sociedad (en el caso de Gramsci, las “clases fundamentales”) algún grado de unidad, homogeneidad, identidad esencial, al cual se pueda referir como último y necesario factor unificador.

Por otra parte, la noción de “dispersión” de Foucault lo lleva a disolver la unidad del sujeto, esto es, producir una destotalización o descentramiento de sus “posiciones” dentro de la esfera de una multiplicidad de las relaciones de Poder-Resistencia, ninguna de las cuales puede decirse juega un necesario papel unificante, como la juega en Gramsci la “posición de clase”.

Este enfoque, sin embargo, como se verá más adelante, presenta sus dificultades. Por ejemplo, el hecho de que Foucault trate de romper con cualquier tipo de unidad esencialista, lo hace enfatizar fuertemente el

momento de la “dispersión”, sin ser capaz de aportar una forma alternativa de concebir el momento de la “recomposición”.

A este nivel, se pasará a discutir una de las contribuciones más importantes del enfoque genealógico de Foucault, esto es, su teoría de la relación Poder-Resistencia, la cual podrá ayudar a enfocar, en términos concretos, tanto las fortalezas como las debilidades de dicho enfoque.

Foucault produjo una extensión de los límites de la política aún mayor que lo que se vió en Gramsci. El Poder —dice Foucault— “es coextensivo con el cuerpo social, no existen, entre las mayas de su red, playas de libertades elementales”⁴², y agrega:

“Entre cada punto del cuerpo social, entre un hombre y una mujer, entre los miembros de una familia, entre un maestro y su alumno, entre el que sabe y el que no sabe, existen relaciones de poder las cuales no son pura y simplemente una proyección del gran poder soberano sobre el individuo...”⁴³

Foucault, por tanto, rechaza la posibilidad de localizar *El Poder* en un punto específico de la sociedad, o sea, el Estado. Al contrario, él reclama poder aislar los mecanismos a través de por los cuales el Poder opera (“los rituales meticulosos del poder”), encontrar la manera que el poder es localizado (“la tecnología política del cuerpo”) y revelar la dinámica con la cual dicho poder opera (“la microfísica del poder”) Foucault dice:

“... cuando pienso en la mecánica del poder, pienso en su forma capilar de existencia, en el punto de el que el poder encuentra el núcleo mismo de los individuos, alcanza su cuerpo, se inserta en sus gestos, sus actitudes, sus discursos, su aprendizaje, su vida cotidiana.”⁴⁴.

Uno de los conceptos centrales de este estudio genealógico del poder es el “DISPOSITIVO”, con el cual Foucault procura colocar, en un determinado aparato, un conjunto de elementos diversos (prácticas institucionales, regulaciones, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, etc.), el cual él toma como base para descifrar cómo Poder y Conocimiento están conectados y operan en un problema histórico específico (ej. sexualidad, prisión, locura, etc.).

Por Poder, en consecuencia, Foucault no quiere significar un grupo de instituciones y mecanismos que aseguran la subordinación de los ciudadanos a un determinado Estado; tampoco lo considera como un sistema general de dominación de un grupo (la clase dominante, por ejemplo) sobre otros. Como se ha dicho, Foucault rechaza radicalmente la idea de que hay un “centro” en la sociedad desde el cual una lógica coherente de dominación política es impuesta uniformemente.

Aquí de nuevo Foucault despliega el espacio de la “dispersión”; esta vez para definir lo que él llama “la omnipresencia del poder”, mediante lo cual él trata de demostrar que en la sociedad no hay una instancia o nivel desde el cual todo pueda ser consolidado. Como él dice:

“El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes”⁴⁵.

El mayor grado de sistematización de la teoría del poder propuesta por Foucault aparece en la “Historia de la sexualidad”, en cuyo texto él presenta un conjunto de “proposiciones básicas” y “reglas”, en base a las cuales podría evaluarse las contribuciones, así como las limitaciones del pensamiento de Foucault en lo que respecta a la elaboración de una teoría de los Sujetos Políticos.

Entre las más importantes proposiciones se encuentran las siguientes:

—El poder no es algo que se adquiera, arranque o comparta; el poder se ejerce a partir de innumerables puntos, y en el juego de relaciones móviles y no igualitarias. Esto es, el poder resulta como efecto inmediato de las divisiones, desigualdades y desequilibrios que ocurren en todo tipo de relación.

—El poder viene de abajo; es decir, que no hay, en el principio de las relaciones de poder, y como matriz general, una oposición binaria y global entre dominadores y dominados.

—Hay una íntima relación entre Poder y Conocimiento; por tanto, el problema no es establecer el carácter “objetivo” o “subjetivo” de ciertos conocimientos, sino definir el papel que éstos juegan en la constitución de regímenes específicos de poder, y determinar el proceso a través del cual el ejercicio del poder crea nuevos objetos de conocimiento y acumula nuevos cuerpos de información.

—Las relaciones de poder son a la vez intencionales y subjetivas: no hay poder que se ejerza sin una serie de miras y objetivos, pero ello no significa que resulte de la opción o decisión de un sujeto individual.

—Donde hay poder hay resistencia, y no obstante, ésta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder. Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder, por lo que no hay un punto único de conflicto o revuelta⁴⁶

Indiscutiblemente, este enfoque genealógico de Foucault ofrece elementos originales, en base a los cuales podría enriquecerse la concepción gramsciana sobre la constitución de los sujetos políticos. Sin embargo,

hay que señalar que dicho enfoque tiene ciertas limitaciones, en tanto deja sin resolver algunos elementos cruciales, específicamente en lo que concierne a la ausencia de una propuesta que de cuentas del paso de la “pura dispersión” a algún tipo de “unificación” —aunque sea precaria inestable— constitutiva de las identidades y sujetos colectivos.

La parte final de este ensayo tratará justamente de presentar las bases de dicho argumento.

a) El estudio genealógico que Foucault hace del Poder muestra claramente que los agentes sociales no son entidades homogéneas, cuya unidad se produce en un punto específico y necesario, como por ejemplo la “posición” que ocupen a nivel de las relaciones de producción. En su enfoque, dichos agentes aparecen dispersos y fragmentados en una multiplicidad de relaciones de poder, cada una de las cuales sigue su propia dinámica *no reducible* a ninguna de las otras. Es decir, estas relaciones se constituyen a través de prácticas específicas, discursos, instituciones, etc., las cuales le dan su propia configuración y autonomía.

La teoría del poder de Foucault, por tanto, lo lleva a producir una descentralización y dispersión de lo que Laclau y Mouffe llaman “posiciones de sujeto”⁴⁷, esto es, la multiplicidad de puntos de lucha y antagonismos que existen en todas las esferas del cuerpo social (clase, raza, sexo, familia, educación, religión, seguridad social, ciudadanía, vecindario, servicios de salud, etc.)

En este sentido, Foucault va mucho más allá de Gramsci quien no logró romper con la idea de que los agentes sociales están necesariamente centrados alrededor de sus posiciones de clase.

b) Otra contribución importante de la teoría del poder de Foucault reside en su crítica a aquellos que sostienen que existe una forma de dominación (Ej. la dominación de clase) que puede considerarse como la matriz o fuente de otras formas de dominación (racial, sexual, generacional, etc.); o que existe una “forma original “de división que es luego simplemente representada a posteriori en otras prácticas sociales. Foucault dice:

“No se debe asumir, una condición primaria y masiva de dominación, una estructura binaria con los dominadores de un lado y los dominados del otro, sino más bien una producción multiforme de relaciones de dominación las cuales son parcialmente susceptible de integración en estrategias generales”⁴⁸

El hecho de que para Foucault la sociedad no esté dividida de manera nítida en dos campos esenciales de dominación en los cuales se produce una polarización de la lucha política, lo lleva a atribuirle una gran

importancia a las luchas puntuales contra formas específicas de opresión, tales como discriminación racial, subordinación de las mujeres, las formas de control y vigilancia en las escuelas, hospitales, prisiones, etc.

Desde esa perspectiva es que toma sentido la importancia dada por Foucault a la noción de Resistencia en su teoría del poder; para él, no hay relaciones de poder sin resistencia, y éstas son más efectivas cuando se forman en el mismo punto donde las relaciones de poder se despliegan y ejercitan.

Como Gramsci, Foucault rechaza la idea de que la lucha política debe estar dirigida fundamentalmente a “conquistar” el “poder Estatal”, como vía previa y necesaria para cambiar “desde arriba” todas las relaciones de dominación existentes en la sociedad. Como él dice “... el poder no está localizado en el aparato de Estado y nada en la sociedad cambiará si los mecanismos de poder que funcionan fuera, por debajo y a lo largo del aparato de estado, a un nivel mucho más minuto y cotidiano, no son también cambiados”⁴⁹

c). Otro concepto importante en este estudio genealógico del poder es el de ESTRATEGIA, mediante el cual Foucault trata de explicar las formas de globalización que tanto los ejercicios del poder como la resistencia adoptan en ciertos contextos históricos.

Según Foucault, todos esos procedimientos locales y dispersos del poder, así como los infinitos puertos de resistencia, son susceptibles de integración en estrategias generales. El concepto que utiliza en la “Historia de la Sexualidad” es el de “codificación estratégica”⁴⁷, por lo cual él quiere señalar tanto el grado de “integración institucional” que las relaciones de poder adquieren a nivel del Estado, como los efectos generales y coordinados producidos por un grupo de resistencias, lo que, en ciertas circunstancias, “hace la revolución posible”.

d) La limitación mayor de este enfoque genealógico de Foucault reside en el hecho de que él no labora —estrictamente hablando— una teoría de la constitución de los sujetos políticos. Como se vió, él había prometido, que desarrollaría “una forma de historia” (genealogía) “que pueda dar cuenta de la constitución del sujeto en la trama histórica”⁴⁸, pero en realidad lo que él hizo más bien fue deshacerse del sujeto en tanto tal.

Las bases de esta crítica son las siguientes:

Como se ha tratado de demostrar, la contribución más importante de Foucault consiste en haber roto con la concepción esencialista del sujeto, es decir, la concepción que le atribuye una unidad y homogeneidad al

conjunto de sus "posiciones". Foucault despliega el espacio de la "dispersión", y muestra que en vez de unidad y homogeneidad, lo que existe es una fragmentación y descentralización de la multiplicidad de las "posiciones de sujeto".

Los agentes sociales participan en una variedad de relaciones y puntos de antagonismo, por lo que no puede decirse que su identidad se constituya exclusivamente en términos de "intereses", adquiridos a nivel de las relaciones de producción.

Sin embargo, lo que él no logra explicar es la transición del momento de la "dispersión" "al momento de la "recomposición". En otras palabras, Foucault no ofrece ningún concepto que ayude a comprender las formas de relación y articulación que se establecen históricamente entre diferentes "posiciones de sujeto".

Aún cuando es correcta la crítica de Foucault a aquellos que "reducen" o explican algunas relaciones en términos de otra (por Ej. la subordinación de las mujeres como un efecto de la explotación de clase) es necesario decir que él prácticamente transforma esta "dispersión" de las "posiciones de sujetos" en una *separación* real entre ellas.

En su enfoque genealógico, no hay ninguna explicación teórica de cómo ciertas formas de poder —las cuales no tienen necesariamente una causa común original— se refuerzan mutuamente de tal modo que determinados grupos aparecen siempre (o generalmente), contruidos en una posición subordinada. Más aún, la teoría del poder de Foucault no contiene los elementos teóricos necesarios para explicar cómo diferentes grupos sociales entran en un proceso de relación, construyen vínculos entre ellos, trascienden su propia individualidad y constituyen nuevas identidades colectivas.

En una palabra, Foucault no llega a explicar el proceso a través del cual esas fuerzas dispersas y fragmentadas, sin tener que referir a un *principio último y necesario* de unificación, son articuladas y nuevos sujetos políticos constituidos.

CONCLUSION

La noción de hegemonía en Gramsci representó un avance importante en la elaboración de una teoría de la constitución de los sujetos políticos desde una perspectiva no esencialista. Su logro mayor consistió en haber desarrollado el concepto de "Voluntad Colectiva", entendida como el producto de una "unidad socio-cultural", y no como el efecto directo y necesario del "movimiento de la infraestructura".

Sin embargo, su pensamiento retuvo un elemento esencialista, en tanto él sostenía que el núcleo de esas "voluntades colectivas" es siempre clasista. Las dos "clases fundamentales" de la sociedad capitalista se conciben como "sujetos constituyentes", esto es, como los centros necesarios alrededor de los cuales toda formación hegemónica se unifica. Dichas clases, en consecuencia, tendrían una identidad pura, esencial y homogénea que pre-existe a su inserción en las relaciones sociales y políticas.

En este respecto, la teoría del poder de Foucault constituye una contribución importante para superar esta limitante en Gramsci. Foucault demuestra que los agentes sociales no son entidades homogéneas, cuya unidad se produce alrededor de un punto específico. Dichos agentes participan, en una multiplicidad de relaciones (relaciones entre sexos, razas, generaciones, etc.), las cuales adquieren su propia configuración y autonomía a través de prácticas, discursos, instituciones, etc.

Sin embargo, sólo en este sentido puede decirse que Foucault va más allá que Gramsci en cuanto a su concepción del sujeto. La crítica fundamental a la obra de Foucault reside en el hecho de que él permanece en el nivel de la pura "dispersión", y no ofrece herramientas teóricas que dan cuenta de cómo tiene lugar la recomposición y unificación de las diferentes "posiciones de sujeto".

Desde esta perspectiva, puede sostenerse que la noción Gramsciana de "Voluntad colectiva", entendida como "unidad política, moral e intelectual", constituye un concepto mucho más útil que los provistos por Foucault para la elaboración de una nueva teoría de la constitución de los Sujetos Políticos. Queda pendiente, entonces, la elaboración más acabada de nuevos cuerpos conceptuales que puedan explicar la configuración de identidades colectivas y Sujetos Políticos no a partir de "principios únicos y necesarios", sino en base a *articulaciones* diversas de las distintas "posiciones de sujeto" en las que participan los agentes sociales. Es decir, una conceptualización que, afirmando la idea de la "dispersión" como vía de ruptura con los residuos esencialistas, sea capaz de dar cuentas también de la creación y recreación de identidades más globales a través de "recomposiciones hegemónicas", en las cuales los "principios unificadores" sean la *resultante histórica* de las luchas políticas, y no el *efecto necesario* del movimiento de la infraestructura.

NOTAS.—

1. Gramsci, Antonio: "The Revolution Against "Capital" "; en *"Selections from Political Writings 1919-1920"*, Lawrence and Wishart, London, 1977; pag. 34 (traducción libre).
2. Ibid, p. 36
3. Ibid., p. 35
4. Este es un planteamiento que tomamos del libro "HEGEMONY AND SOCIALIST STRATEGY: TOWARDS A RADICAL DEMOCRATIC POLITICS", de Ernesto Laclau y Chantal-Mouffe, NLB, London, 1985. En la introducción de dicho texto se lee: "Nuestra principal conclusión es que detrás del concepto de Hegemonía aparece oculto algo más que un tipo de relación política complementaria a las categorías básicas de la teoría marxista. En realidad, él introduce una lógica de lo social que es incompatible con dichas categorías" (pag. 3; traducción libre)
5. Ibid, pag. 55
6. Gramsci, Antonio: "The Conquest of the State"; op. cit.; pag. 66.
7. Cfr. Portantiero, Juan Carlos: *"Los Usos de Gramsci"*, Folios Ediciones, México, 1981, capítulo I.
8. Gramsci, Antonio: "Letter to the Executive Committe of the PCI"; en *Selections from Political Writings, 1921-1926*; Quartet Books, London, 1979; pag. 162 (traducción libre).
9. Gramsci, Antonio: *Selections from Prison Notebooks*; Lawrence and Wishart, London, 1971; pag. 90 (traducción libre).
10. Gramsci, A.: *Selections from Political Writings, 1921-1926*; pag. 345
11. Ibid; pag. 354.
12. Ibid; pag. 443
13. Ibid; pag. 448-449
14. Cfr. Laclau-Mouffe, op. cit.
15. Bobbio, Norberto: "Gramsci and the Conception of Civil Society"; en *Gramsci and Marxist Theory*, editado por Chantal Mouffe, Routledge & Kegan Paul, 1979, pag. 39 (traducción libre).
16. Gramsci, A. *Prison Notebooks*, pag. 181.
17. Laclau-Mouffe, op. cit pag. 66-67
18. Gramsci, A.: *Prison Notebooks*, pag. 181
19. Gramsci, A.: *Letters from Prison. . .*; pag. 204
20. Gramsci, A.: *Prison Notebooks*; pag. 262-263
21. Ibid; pag. 58
22. Simon, Roger: *Gramsci's Political Thought: an introduction*; Lawrence & Wishart, London, 1982; pag. 25 (traducción libre).
23. Gramsci, Antonio: "Quaderni dal Carcere 1319-1320"; editado por Valentino Gerratana, Turin, Einauidi, 1976; citado por Giuseppe Vacca: "Intellectuals and the Marxist Theory of the State", publicado en *Approaches to Gramsci*; editado por A. Showstack Sasson; pag. 58.
24. Esta intuición fue desarrollada por Althusser. Para él, la ideología es una práctica productora de sujetos. Esto es, El Sujeto es el producto de una práctica específica que opera a través del mecanismo de la "interpelación".
25. Gramsci, A.: *Prison Notebooks*; pag. 377
26. Cfr. Mouffe, Chantal, op. cit., pag. 189
27. Gramsci, A.: *Prison Notebooks*; pag. 195
28. Ibid, pag. 349
29. Laclau-Mouffe, op. cit. pag. 69.
30. Foucault, Michel: *The Archaeology of Knowledge*; Tawistok Publication, London, 1982, pag. 205 (traducción libre).
31. White, Hayden: "MICHEL FOUCAULT", publicado en *STRUCTURALISMO AND SINCE*, editado por Shurock, Oxford University Press, London, 1982; pag. 85 (traducción libre).
32. Foucault, op. cit pag. 9
33. Cfr. Ibid, parte 2
34. Ibid; pag. 38
35. Ibid; pag. 38
36. Foucault, Michel: "Nietzsche, Genealogy and History", publicado en: *Michel Foucault: Language, Counter memory, Practice: Selected essays and interviews*; Cornell University Press, New York, 1977; pag. 142 (traducción libre).
37. Ibid.

38. Ibid; pag. 156
39. Ibid; pag. 147
40. Ibid; pag. 148
41. Foucault, Michel: "Truth and Power", publicado en *Power/Knowledge: Selected interviews*; The Harvester Press; London, 1980; pag. 116–117 (traducción libre).
42. Foucault, M. "Power and Strategies", publicado en op. cit.; pag. 142
43. Foucault, M. "The history of sexuality", publicado en op. cit. pag. 39
44. Foucault, M.: "Prison Talk", en op. cit. pag. 188.
45. Foucault, Michel: *The History of Sexuality, Volume One: an introduction*; Penguin Books, London, 1978; pag. 93 (traducción libre).
46. Cfr. Laclau-Mouffe; op. cit. Capítulo 3.
47. Foucault, M.: "Body and Power", publicado en *Power/Knowledge...*; pag. 60.
48. Foucault, M.: *The History of Sexuality...*; pag. 96.
49. Foucault, M.: "Truth and Power", publicado en *Power/Knowledge...*; pag. 116–117.